

**BENEMÉRITA ESCUELA NORMAL VERACRUZANA “ENRIQUE C. RÉBSAMEN”**

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN SECUNDARIA CON

 ESPECIALIDAD EN TELESECUNDARIA

EL USO DE LOS MEDIOS EN LA ENSEÑANZA

DOCENTE: RENATO ADRIÁN GARCÍA MOCTEZUMA

POSTULADO: “LA CULTURA MADRE DE MESOAMÉRICA”

ALUMNA: EMIRETH DEL CARMEN MIGUEL CALIHUA

CUARTO SEMESTRE, GRUPO “B”

XALAPA, VER. 9/ JUNIO/2019

**La cultura madre de Mesoamérica**

**El nacimiento de una civilización**

La primer cultura de Mesoamérica, situada en la región costera del golfo de México, en donde un grupo de hablantes mixe-zoque antiguo puso entonces los cimientos de lo que ahora conocemos como cultura olmeca (Vázquez, 2002). Dicho nombre es inventado por arqueólogos extranjeros en los años 1927-1932, quienes iniciaron a escribir sobre los monumentos encontrados en dicha región. La palabra *olmeca* es de origen náhuatl “ollín”, la cual significa “hule”. Los investigadores decidieron denominarlos de tal manera, debido a que para los aztecas del siglo xv, llamaban “tierra de hule” a la zona sur de los actuales estados de Veracruz y Tabasco.

Es importante mencionar que entre los años 1200 y 900 a.C. se da el primer florecimiento de la cultura olmeca, la cual ocurrió en San Lorenzo, un pueblo al sur de Veracruz, en donde debajo éste yace la primera gran ciudad en la historia del México antiguo.

La segunda ciudad importante de la cultura olmeca fue descubierta en un lugar llamado La Venta, ubicada en la frontera con Tabasco, en donde se encontró con una pirámide de más de 30 m de altura. Los arqueólogos calculan que para su construcción fue necesario amontonar más de 100 mil metros cúbicos de tierra y que miles de peones trabajaron alrededor de 800 mil horas para poder terminarla (Vázquez, 2002). Siendo esto una muestra de la organización social compleja y comprometida que se tenían en la cultura olmeca. Además de que en este periodo ya se habían establecido rutas de comercios con distintas regiones de nuestro país y de Centroamérica, puesto que el origen de piedras preciosas que ellos utilizaban venía en su mayoría del centro de México y Guatemala. Precisamente estos intercambios permitieron que el estilo artístico de los olmecas tuviera un alcance significativo.

La tercer y última ciudad en la que se dio el reflorecimiento de la cultura fue en Tres Zapotes, ubicada hoy en día en el municipio de Santiago Tuxtla, sobre la llanura del río Papaloapan. Tal como lo narra el historiador Jan de Vos (2002):

Ya no tuvo el tamaño, ni el lujo de las otras ciudades que le precedieron. Su fama viene sobre todo de un fragmento de estela que lleva grabada, en su espalda, la segunda fecha más antigua encontrada hasta ahora: 7.16.6.16.18., o sea: 31 años antes de cristo. No fueron (…) los mayas los que inventaron la escritura, sino aquel misteriosos pueblo, de habla mixe-zoque antigua, que en la región de México creó “La cultura madre de Mesoamérica” (p.81).

Además los olmecas situados en dicho lugar tuvieron influencia en el estado de Chiapas, en donde se encontró una estela con una inscripción calendárica que lee: 7.16.3.2.13. Esta fecha corresponde al 7 de diciembre de 36 a. C. (Vázquez, 2002). Con la información expuesta, se demuestra que los antepasados de nuestra cultura, no solo dominaban el uso del calendario, la agricultura y la piedra, sino también de la escritura, astronomía y astrología, incluso 500 años antes que la cultura maya.

Hoy en día estas maravillas se han dado a conocer al mundo mediante el legado de las expresiones simbólicas que han perdurado desde el periodo preclásico, permitiendo tener un mayor conocimiento sobre la cultura que dio origen a nuevas invenciones, las cuales marcaron significativamente la comprensión del mundo que nos rodea.

**Expresión en el arte de piedra**

Los olmecas, al igual que la mayoría de las culturas prehispánicas de nuestro país, lograron su máxima expresión a través del arte de la piedra y cerámica, prueba de ello se encuentra en el Museo de Antropología de Xalapa, también conocido por sus siglas, MAX, el cual es el segundo recinto museográfico más importante de México después del Museo Nacional de Antropología en Chapultepec, en el que también se encuentran piezas importantes. En dichos institutos se reúne una gran número de esculturas de piedra y barro, poseedoras de una sutil belleza, en las que se representa principalmente su ideología, sus actividades diarias, herramientas, efigies de mujeres, niños, hombres, animales, dioses, entre otros.

Una de las esculturas más representativas de la cultura olmeca son las cabezas colosales; forma en la que se les retrató a los gobernantes. Dichas representaciones fueron talladas con piedra, al igual que otras esculturas encontradas, en donde la delicadeza y el buen empleo de la roca, demuestra la gran maestría que los olmecas tenían sobre ella. Por tal motivo, hoy en día se les considera como: los reyes de la Edad de Piedra.

Las cabezas colosales transmiten la adoración que los pobladores tenían hacia el jaguar, puesto que en todas las cabezas encontradas (17 hasta hoy en día), tienen como característica principal una nariz llana, ojos rasgados y un casco que cubre la parte superior, mientras que la parte trasera es plana, tal como la estructura ósea de la cabeza del jaguar, así como también sus labios y expresión de ceño fruncido, en la que se hace referencia al rostro felino.

Estas cabezas masculinas eran hechas en basalto, teniendo una altura aproximada de 2.7 metros y un peso promedio de 25 toneladas. Pero, ¿de dónde traían dicha piedra los olmecas y cómo hacían para transportarlas hasta sus ciudades? Se dice que ellos transportaban las piedras de basalto desde la Sierra de los Tuxtlas, aunque no se sabe a ciencia cierta cómo eran capaces de moverlas, puesto que hay esculturas que poseen hasta 40 toneladas de peso; algunos arqueólogos consideran que pudieron haberlas transportado sobre troncos que facilitaran su movilidad.

Es importante mencionar que se cree que la razón por la que elegían ese tipo de piedra se debía a que eran producto de los volcanes, de tal manera que lo asociaban con el inframundo, con la morada de los dioses situada bajo los volcanes.

Por otra parte, las piezas antropomorfas que presentan las características típicas de las figurillas olmecas, en su mayoría lucen una cabeza deformada, la boca del jaguar, el cuerpo desnudo y los genitales no marcados (Cyphers, 2005). Tal y como luce una de las figuras más extraordinaria de esta cultura: “El luchador”, la cual es única en su estilo, pues muestra la postura en la que se encontraba, el movimiento y los detalles de la musculatura, en la que se refleja el ejercicio, fuerza y flexibilidad; características necesaria que debían poseer los jugadores de pelota.

**El luchador**

Piedra

Preclásico

Cultura olmeca

Antonio Plaza, Ver.

66 x 40 cm

Obra emblemática del arte olmeca que destaca por su fuerza expresiva, armonía formal y el movimiento de su cuerpo (Cyphers, (2005).

Mediante estas y muchas otras esculturas, los olmecas plasmaron sus quehaceres, deidades, ideología y el ambiente en el que interactuaban, permitiéndonos a través de ellas, conocer los antecedentes de nuestra cultura actual.

**La armonía entre lo terrenal y lo divino**

Por primera vez una civilización expresa una relación profunda entre lo espiritual y lo terreno, dando un significado recóndito a cada parte de la naturaleza en la que coexistían. Para esta cultura la espiritualidad y el mundo concreto es expresado de una manera indivisible, quedando reposada la ideología y la fe sobre los poderosos dioses a los que rendían culto y ofrecían rituales. A ellos se les otorgaba el poder por derecho divino, siendo encargados de establecer una relación íntima con otros niveles del cosmos, para así poder instruir a su pueblo manteniendo la relación entre lo humano y divino.

De dicha manera reafirmaban su creencia en la dualidad, la cual consideraban que estaba presente en el mundo que los rodeaba, es decir, que si en él existe lo bueno, también lo malo, si hay vida, también hay muerte. Por esta razón ellos creían que todo respecto a la vida, era un ciclo.

Una de las tantas formas en la que lo representaban, era en el tipo de sepultura que le daban a sus muertos, pues estos eran enterrados en vasijas de forma circular, la cual hacía semejanza al vientre materno, interpretándolo como el cierre de un ciclo, en el que se daba paso a un nuevo renacer. Muy probablemente ellos concebían que después de su paso por la tierra, había otro mundo en espera de su alma.

Otra de las características de la cultura olmeca es que dentro de ella se buscaba estar siempre en armonía con la naturaleza y sus distintas facetas, por tal motivo tenían dioses de acuerdo a las necesidades o eventos que ocurrían en su entorno. Uno de los más importantes fue el dios de la lluvia, el cual tuvo su creación dentro de ella. Este posteriormente se propagó a otras culturas. Un gran ejemplo lo tenemos con los aztecas, que lo denominaron como *Tláloc*; mientras que los zapotecas lo llamaban como el *Cocijo* y *Chaac* en la cultura maya. Dicho dios tiene características generales en todas las culturas, en las que se representa como un hombre con rasgos de animal, el cual posee colmillos y una expresión en la que se denota que está gruñendo, haciendo referencia al jaguar. También se les ha representado como niños o enanos.

Otro de los dioses representativo para los olmecas fue el del maíz, llamado *Centéotl* o *Cintéot*l; dicha palabra está conformada por *centli* que significa grano y por *teotl* que significa dios. Esta representación tenía rasgos femeninos a diferencia de los otros dioses, esto es debido a que para esta cultura las mujeres eran símbolo de fertilidad.

Los olmecas al ser politeístas tenían otras deidades a las que le atribuían el surgimiento de la vida (el dragón), la fecundidad de la tierra (*Xipe Tótec*) y el fuego (*Huehuateotl*). Estos solo son algunos de los dioses más representativos, sin embargo existían otros, que también eran simbolizados como humanos con partes de animales, pues de acuerdo a la función de cada dios era la caracterización que le daba, luciendo un aspecto físico entre mitad animal y mitad hombre.

Es precisamente la representación de esa dualidad la queda origen a muchos mitos y leyendas que se han perpetuado hasta nuestros tiempos, ya que en los estados de Veracruz y Tabasco, existen algunos pueblos en los que aún se cree que los nahuales existen, siendo estos personas con la capacidad o don divino de convertirse en animales. Otro de los mitos que nos han dejado los olmecas es la famosa serpiente emplumada, la cual relatan algunos pobladores de la zona sur de Veracruz, que hay personas que la han visto y ha traído un encanto sobre ellos. Los chaneques y chamanes, también fueron resultado de ese ambiente místico que se dio dentro de la cultura olmeca, el cual hasta el día de hoy permanece presente en la zona de Los Tuxtlas, de manera más específica en Catemaco que es mejor conocido como “tierra de brujos”.

**La cultura que trascendió**

En resumen la cultura olmeca es destacada por ser la primera en asentarse en Centroamérica, quien fundó sociedades y centros urbanos complejos, para la temprana época en la que se encontraban. Motivo por el cual, está considerada entre las grandes civilizaciones antiguas universales como Egipto, Mesopotamia, Grecia, China e India, civilizaciones que dieron origen a las actuales naciones alrededor del mundo (Lunagómez, s.f). Lo cual es realmente significativo, ya que a pesar de que se han encontrado piezas de gran valor, estas no revelan ni el 50% de su historia cultural, razón por la que algunos arqueólogos consideran que la cultura olmeca sigue siendo un gran enigma por descubrir, pues a pesar de que se han confirmado algunas conjeturas sobre sus grandes esculturas, ideologías y aportaciones, gran parte de su legado aún se encuentra sepultado.

Es interesante saber cómo es que en la gran mayoría de las culturas prehispánicas, como la azteca, tolteca, teotihuacana, maya, entre otras. Se encuentran bajo lo que hoy es nuestro querido México, siendo estas las bases de un país en el que actualmente se caracteriza por ser rico en culturas que han trascendido a lo largo de los años, y que gracias a los estudios antropológicos hoy llenan de sentido y misticismo nuestra propia cultura.

**Referencias:**

Cyphers, A. (2005). Costa del Golfo de México: Arqueología. En Instituto Nacional de Antropología e Historia (Ed.), *Museo Nacional de Antropología. México* (pp.241-260). Querétaro, México: Comisión Nacional de Libros de Textos Gratuitos.

De vos, J. (2002). *Lakwi.* México: SEP: Clío.

Lunagómez, R. (s.f). *Olmeca:* Museo de Antropología de Xalapa. Recuperado de: <https://www.uv.mx/max/curadurias/olmeca/>

Vázquez, J. (2002). *Nuestra raíz*. México: SEP: Clío.